

HERMANDAD DEL DESCENDIMIENTO

“Y tomo José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue”. Mateo 27:59-60.

Dijo una voz popular: ¿Quién me presta una escalera para subir al madero para quitarle los clavos a Jesús el Nazareno?

(Aquí empezar música A MORNING AT CORNWALL)

Me gustaría que todos miremos al paso y nos traslademos al momento en el que José de Arimatea y Nicodemo colocaron detrás de la cruz la escalera y bajaron a Cristo escalón a escalón con delicadeza, lo cubrieron con el sudario y lo pusieron en las manos de su madre.

Es así como el sudario toma gran importancia en la vida de Jesús y en las nuestras, pero sobre todo para nuestra hermandad.

Un miércoles santo más estamos reunidos para recordar la colocación del santo sudario. Un acto que cada año es más importante para nosotros.

Me gustaría empezar este acto explicando todos los sentimientos que siento por mi paso, por nuestra semana santa, pero qué difícil es explicar tanto sentimiento con palabras, pero me vais a permitir que lo intente.

Desde que era niña cuento los meses incluso las semanas que quedan para que llegue la semana más grande de nuestro pueblo.

Me empiezo a sentir nerviosa cuando nos reunimos todos en las juntas de los pasos y nos contamos las vivencias de años anteriores o cuando nos adelantamos al tiempo y comenzamos a hablar de como este año saldrá la procesión, os voy a confesar que me empiezo a poner nerviosa y no puedo evitar que se me ponga la piel de gallina de solo pensarlo.

Ver como los niños de las cofradías llenos de alegría sacan las mini tallas de sus pasos e imiten el recorrido de sus cofradías esperando que algún día se conviertan en su paso y sean ellos quien los lleven a hombros

Oler en las panaderías ese olor tan inconfundible de las pastas o las rosquillas.

Y es que, si para mí ya es un orgullo la semana santa de mi pueblo, los días previos es un regalo salir a la calle y ver la emoción de todo riosecano en sus ojos e incluso de cada forastero que viene para ver nuestra grandiosa semana santa.

Sábado de pregón, ya estamos en nuestra semana, por las rúas se puede escuchar el sonido del pardal, mi pardal que orgullo escuchar a mi tío José abriendo la semana santa, la voz pública y los tapetanes acompañados de la banda de la clemencia que siempre

nos pone la piel de gallina escuchando sus marchas, y ya sabemos que esto acaba de empezar.

Para mí el momento más emocionante de ese día, es que por primera vez en la iglesia podemos escuchar mi querida Lagrima, ¿y como intentar retener esas lagrimas que caen de mis ojos al oírla?.

Y ya es **domingo de ramos**, el domingo más grande del año para los Riosecanos, los niños portan la borriquilla con mucha felicidad mientras que el pueblo se llena de gente.

Martes santo y por fin la primera procesión, ese día solo pienso que el tiempo acompañe y la Clemencia pueda recorrer las calles de nuestro pueblo y que todo salga bien.

Miércoles Santo, me gusta ir al viacrucis y ver como Cristo se encuentra con su madre Dolorosa, acto seguido me voy a la capilla de mi escalera para poder estar en primera fila, y ver como se coloca el Santo sudario y escuchar algún hermano recitar una glosa que como cada año me inunda los ojos de lágrimas.

Llega el esperado **Jueves Santo** ese día desde por la mañana estoy de un lado a otro llevando la mantilla, las medallas, los faroles y todo lo necesario para ese día y que todo esté listo.

Las tres de la tarde, llega la hora del refresco, de tallarse y de pasar un grandioso rato con mis hermanos de cofradía, para posteriormente asistir a los gremios donde ya se puede oír como la gente comenta como será la procesión de esa noche.

Viernes Santo, mi querido y esperado Viernes Santo, el día que más me gusta y más disfruto.

Como cada año me levanto, preparo todo y lo llevo donde mis tíos Pedro y Chuchi, para comer allí e ir al refresco con mi tío.

Ya allí lo primero que hago es ir a ver al mayordomo y darle la enhorabuena, ya se nota que está orgulloso de ser quien ese año lleve la vara.

Allí me encuentro con familiares y amigos que hace mucho que no veía, y me encuentro como en casa, hablamos de todo, siempre relacionado con la semana santa, pero sobre todo hablar de nuestra cofradía y de cómo saldrá todo.

Llega la hora de que los veinte hermanos del paso se tallen y alrededor de ellos hacemos un corro, porque, qué bonito y emocionante es ver como cada uno de los hermanos ya tiene en el cuerpo la ilusión de sacar esa tarde el santo paso.

Ya se oye el toque del pardal, ya ha llegado la hora de los gremios.

En la plaza mayor oímos como suenan las bandas y ya todos nos ponemos nerviosos, primero pasa el Longinos luego los afligidos y la paz, es el momento, ya ha llegado la hora de que los hermanos de la cofradía pidan silencio, ya llegan los de la escalera y es el momento de gritar ¡Vamos valientes a por ella!

Recuerdo cuando salía de pequeña en los gremios y ver gritar a la gente me hacía reír pues no sabía porque nos gritaban, ahora entiendo que no se puede controlar esa emoción y yo soy una de las que gritan junto a mis hermanos.

Acabados los gremios vuelvo a casa como algo rápido y mi tío Pedro me pone la túnica para ir a las aceitunas.

Cuando llego allí y veo las túnicas, los faroles y a los hermanos reunidos me empiezo a poner nerviosa porque ya sé que llega la hora de ir a la capilla.

Un momento muy emocionante es cuando el cadena da las instrucciones a los hermanos que portaran el paso de cómo quiere que se haga todo.

Las ocho, las puertas de la capilla se abren y el pardal da sus tres toques desgarradores iniciando así la procesión. Ya quedan minutos para ver como veinte hermanos alzan en sus brazos el sentimiento, la fe y la tradición de levantar a su escalera.

Ya ha salido el Longinos y en los hermanos de la escalera se puede ver en sus ojos la emoción y el nerviosismo.

Una voz grita, ¡hermanos vamos a rezar una oración por los que ya no están y para que todo salga bien! En ese momento a todos se nos viene a la cabeza a nuestros familiares que se fueron al desfile eterno, pero que siempre estarán a nuestro lado para ver orgullosos como sale su paso, nuestro paso.

Es el momento de recoger túnicas y quitar medallas, pues el paso va a salir y los hermanos se tienen que preparar.

Los familiares, amigos o allegados de los hermanos les ayudan y ya emocionados se abrazan y se desean suerte.

Llega el momento de dar la resina, mi turno y el de mi tío, nos acercamos a cada uno de los hermanos y en sus manos derramamos un poco de resina para que se agarren mejor a la madera.

El último a quien le doy la resina es al cadena al que doy dos besos, le deseo suerte y le digo que son unos valientes y que pueden con ella.

Este se acerca a la puerta y ¡grita música maestro!

(Aquí que suene la LÁGRIMA)

De repente una música que todos tenemos grabada en nuestro corazón comienza a sonar, es la marcha fúnebre del general O'Donnell, nuestra querida Lagrima.

El cadena pregunta a sus hermanos, ¿estáis conformes con vuestros puestos? Y en un único grito todos responden ¡SI!, OIDO un golpe en seco retumba toda la capilla.

Los veinte hermanos alzan el santo paso al cielo y así sale la escalera.

En ese instante es imposible que no se caiga una lagrima, niños, mujeres y hombres emocionados por un mismo sentimiento.

Es hora de ver recorrer al santo paso por las rúas, bailarlo a un solo golpe de horquilla, hacer la arrodillada ante la Virgen, subir la calle mediana, oyendo los hermanos gritar ¡vamos valientes a por las alubias! Entrar al corro y ver cómo otro año más ha pasado y tenemos que volver a esperar 365 días más para volver a ver a la escalera brillar por las calles riosecanas.

Primera vez en mi hermano sacando la escalera.

Recuerdo las veces que algún familiar mío ha sacado el paso, en casa no se paraba de hablar de ello, se miraba el tiempo días antes para ver si iba a ser posible salir incluso el mismo día nos levantábamos y lo primero que hacíamos era levantar la persiana y mirar al cielo para ver si este estaba oscuro.

Recuerdo el día que mi hermano entró en la cofradía y ya lo único que pensábamos era cuando le tocaría sacarlo y ese día llegó. Nunca me olvidaré, un 30 de marzo de 2018.

Tuve la suerte de ayudarle en el refresco a vestirse y lo hice muy emocionada y con mucha alegría.

En la hora de las aceitunas yo ya le veía que estaba nervioso, me quedé a escuchar como el cadena hablaba a todos los hermanos que sacaban el paso, y a mí ya me podían ver las lágrimas en los ojos.

Llegó la hora y ya en la capilla no podía parar de mirarle y decirme que por Dios que saliese bien y que no se hiciese daño.

Cuando le di la resina, le di un beso y le dije que estuviese tranquilo, que podía con eso y más, pero yo ya no podía contener las lágrimas. Estaba emocionada porque mi hermano pudiese vivir ese momento, pero sobre todo poder compartirlo conmigo.

Cuando el cadena dio el oído, yo no podía creer que ese momento hubiese llegado y que mi hermano tuviese en sus manos a la escalera. Ese día vi la escalera de distinta forma se me hizo más grande, más alta, la puerta de la capilla más pequeña y los minutos de salir, horas.

Recuerdo que me subí a un banquillo para poder verlo mejor, y no paraba de llorar. Solo pensaba que mi hermano estuviese bien, pero también pensaba, ¡hazlo bien que llevas a la escalera en tus hombros! que desde el cielo te están mirando, que estamos todos orgullosos.

Cuando vi que todo salió bien, que fueron todos unos valientes y que lo hicieron espectacular, respiré, me bajé del banquillo y fui a buscar a mi hermano para ver qué tal estaba, como había sido para él, y para darle la enhorabuena por lo bien que lo hizo.

Durante la procesión iba a su lado alumbrando y le veía feliz y eso, me tranquilizaba.

Cuando llegó la hora de bailar al paso, recuerdo que lo hicieron espectacular iban al mismo paso, el golpe de las de las horquillas fue maravilloso porque parecía que solo hubiese una.

El peor momento de ese día para mí fue cuando llegó el momento de meter al paso en la Capilla, le volví a dar la resina, pero ahí no pude controlar mis nervios, ni siquiera la mirada de mi hermano fue capaz de tranquilizarme.

Llegó el momento, el momento en que oí al cadena decir más abajo, más abajo, vamos, hermanos bajar el paso con delicadeza que no se note y yo no pude controlar mis sentimientos y me puse a llorar, veía a mi hermano y no podía controlar, tenía miedo de que se hiciese daño.

Pero cuando vi la escalera en el banquillo, fui corriendo a buscarlo, le di un beso y pensaba, eres un valiente, sois todos unos valientes.

Para mí esa Semana Santa fue muy especial y la más emotiva y dudo que lo olvide hoy.

(Aquí otra vez la canción A MORNING AT CORNWALL)

Sentimientos.

No puedo recordar lo orgullosa que estoy de ser de esta cofradía sin recordar a mis familiares, a los que ya no están y, cómo no, recordar a mi abuelo Luis ¡El **Pardal!** aunque yo no le conocí, sé que él era de corazón de la escalera y cuando daba sus tres toques, la miraba y sentía lo mismo que cualquier otro hermano.

Él nos daba pie a comenzar la procesión y sé que desde donde esté sigue dando sus tres toques tan orgulloso como lo hizo durante tantos años.

Otra persona de la que nunca me olvidaré era de un hermano que nos dejó muy pronto, demasiado pronto, pero que su sentimiento era muy grande. Mi primo Pedro Luis.

Él es el ángel que tengo cada día a mi lado, pero sobre todo en semana santa. Se que me acompaña todos los viernes santos y que junto a mi, ve como su querida escalera sale salvando el dintel.

Él no llegó a sacar el paso ni a dar la resina con su padre, pero hoy quiero dar las gracias a mi tío Pedro porque gracias a él, yo puedo dar la resina y lo puedo hacer en nombre de mi primo porque sé que desde donde él este estará muy orgulloso de mí, pero yo más de él.

Algún día nos encontraremos en esa procesión eterna dando mano a mano el orgullo que será para los dos poder dar la resina a los hermanos de nuestra querida hermandad Juntos.

Este Viernes Santo será muy triste para mí porque falta una persona muy importante en mi vida, mi abuela choni. Durante todo este día ella estará muy presente en mi cabeza y en mi corazón porque ella tenía devoción por su paso.

Nunca olvidaré las veces que me contó cómo llegó a ser hermana de la escalera. A ella le ofrecieron ser muñidora y dijo que aceptaría si la apuntaban del paso. En esos años

no había lista de hermanas, ni siquiera hermanas, pero ella consiguió su sueño, ser hermana de la escalera.

Era la primera de la lista, el número uno, y para mí siempre lo seguirá siendo.

Cuando yo nací, ella dijo que la medalla suya sería para mí y ahora abuela, puedo decirte que me siento muy orgullosa de llevar esa medalla en mí pecho. Porque, aunque este Viernes Santo no estés si vas a estar en mi corazón y a mi lado viendo como otro año más tu escalera sale por la puerta.

Quiero agradecer al presidente por dejar que sea yo quien este año pueda decir la glosa, porque para mí es un orgullo poder compartir todo esto con vosotros, pero sobre todo quiero agradecer a mi familia el haberme inculcado desde pequeña que la escalera no es solo un paso para procesionar, sino un sentimiento compartido, una tradición heredada y una fe recordada.

Muchas gracias y ¡VIVA LA ESCALERA!